Año: XXXVII, 1996 No. 869
Bruce L. Benson es profesor de economía en la Universidad Estatal de Florida. Este artículo apareció por primera vez en la edición de enero de 2000 en la Revista Ideas on Liberty, de la Foundation for Economic Education. Reproducción autorizada.

Porqué se reduce el crimen

Bruce Benson

El crimen en Estados Unidos se ha reducido desde 1991. Ese año, la tasa delictiva recopilada por el programa de Reporte Criminal Uniforme alcanzó su nivel más alto con 5,897.8 por 100,00 habitantes. Después disminuyó de forma continua, llegando a 4,922.7 en 1997. Las estadísticas preliminares de 1998 señalan una baja del 7 por ciento respecto de 1997. (Las estadísticas mensuales sugieren que la tendencia siguió en 1999).

¿Por qué? Los políticos tienen respuestas fáciles. Reclaman el logro como suyo por apoyar la construcción de prisiones, de sentencias obligatorias más extensas, mayores fondos para loa cuerpos de policía, y otros. También reclaman para sí el crédito por la fuerte economía y los bajos niveles de desempleo, los cuales reducen los incentivos para cometer crímenes contra la propiedad. Los policías señalan sus esfuerzos en la guerra contra las drogas o las innovaciones en las estrategias policíacas tales como la policía comunitaria. Los criminólogos citan muchas de estas mismas causas, así como la cambiante distribución por edades de la población: el número de hombres jóvenes, más propensos a cometer delitos, se ha reducido gracias al envejecimiento y las tasas de natalidad más bajas.

Sin duda muchas de estas cosas y probablemente todas se combinan para ayudar a explicar la baja en las tasas delictivas, pero hay otro factor, quizás más importante, que ha sido ignorado en gran parte. Los ciudadanos particulares han respondido al temor al crimen invirtiendo sumas cada vez mayores de su propio dinero en la prevención del mismo.

Las respuestas del sector privado al crimen han tomado muchas formas, incluyendo las vigilias y otros tipos de control en los barrios y los edificios, el patrullaje y las escoltas, la instalación de alarmas y otros sistemas de detección, las cerraduras y la iluminación mejoradas, las inversiones en defensa personal como el entrenamiento en artes marciales y las armas de fuego, y el empleo de personal de seguridad privada. Todas estas actividades han ido aumentando de forma dramática a la vez que las tasas de criminalidad han disminuido. La información sobre estas actividades es relativamente escasa, pero algunos estudios llevados a cabo a lo largo de los años dan una indicación de las tendencias. Se pueden analizar los mercados de seguridad privada, por ejemplo.

Las tasas de criminalidad de hecho han tendido a la baja desde 1980 (después de fluctuar en los años 70), excepto por el aumento de 1985 a 1991, durante un cambio dramático en las políticas de derecho penal en todo el país. Se reportaron 5,950 crímenes por cada 100,000 habitantes en 1980, contra 5,175.3 en 1984.

El empleo en seguridad privada se ha acelerado desde 1970. Un estimado de ese año determinó que el número de agentes de seguridad privada era casi el mismo que el de la policía gubernamental o pública. Desde entonces, el empleo público de policías, a diferencia del privado, no ha cambiado mucho. En 1990 habían aproximadamente 2.5 empleados de seguridad privada (alrededor de 1.5 millones en total) por cada oficial de policía público. Esta relación se aproxima rápidamente a tres por uno, si es que no alcanzó ya ese nivel. Así, en 1990 aproximadamente 52 mil millones de dólares fueron gastados en servicios privados de seguridad en Estados Unidos, en comparación con 30 mil millones en los cuerpos de policía locales, estatales y federales.

El mercado de la seguridad privada es aparentemente la segunda industria de mayor crecimiento en Estados Unidos, pero el aumento en el empleo de guardias de seguridad privada sólo es parte de la historia. Viendo de nuevo hacia 1970, un estudio descubrió que el uso de equipo de seguridad aumentaba en alrededor de un 11 por ciento al año, pero la tasa de crecimiento de los gastos en equipo de seguridad alcanzó aproximadamente el 15 por ciento en 1990 cuando se elevaron a alrededor de 17 mil millones.

Los sistemas residenciales de alarma (que ya son el componente más frecuentemente utilizado en los programas de seguridad de las empresas) ofrecen un buen ejemplo del crecimiento de esta tecnología de seguridad. Se calcula que por lo menos el 10 por ciento de los hogares en Estados Unidos estaban conectados a sistemas centrales de alarma en 1990, a diferencia del uno por ciento en 1970. Un estimado de *Leading Edge Reports* sugiere que las ventas totales por servicios de estaciones centrales de alarma aumentaron un 36.9 por ciento (de US$ 5.26 millones a US$ 7.20 millones) entre 1987 y 1989 (durante la escalada de la guerra contra las drogas).

Aunque no existen estadísticas fácilmente disponibles, parecería que esta tendencia se ha acelerado en los años noventa. Pero estos servicios son solamente uno de los muchos aspectos del mercado de la seguridad que dependen de la tecnología en lugar del personal o además de él. Las ventas de equipos de control electrónico de acceso crecieron aproximadamente un 23 por ciento entre 1987 y 1989, mientras que los aumentos en las ventas de equipo electrónico de detección de intrusos, equipo de protección de vehículos y de televisión de circuito cerrado (TVCC) fueron de 21, 44 y 25 por ciento, respectivamente, y las tasas de crecimiento para las ventas de detectores de metal, aparatos de rayos X, equipo de seguridad para computadoras, equipo electrónico de vigilancia y otros tipos de tecnología de la seguridad son comparables.

Mejor tecnología

No sólo los números y los gastos van en aumento. Tanto la mano de obra como el capital cada vez más sofisticados se están combinando para producir niveles cada vez mayores de seguridad en donde existe demanda para esta. Las últimas tres o cuatro décadas han sido testigo de cambios dramáticos en la tecnología de la seguridad, con la llegada de la TVCC, sistemas de detección de microondas, radios y cámaras portátiles, sensores magnéticos y la tecnología láser, para señalar algunos. Y todas estas tecnologías están siendo mejoradas constantemente; artículos que eran lo último

en tecnología hace poco tiempo son obsoletos ahora. Como me explicara un vendedor, las compañías tienen que continuar mejorando los productos porque los ladrones se las ingenian para evadir los sistemas de seguridad. Mas allá de eso, deben mantener el ritmo de la competencia nueva y vigorosa.

El entrenamiento del personal de seguridad ha debido mejorar de forma dramática para poder beneficiarse de las nuevas tecnologías. El personal de seguridad aún incluye a los guardias nocturnos que ganan el sueldo mínimo, la seguridad estereotípica de los años cincuenta y sesenta. Pero también incluye a expertos en seguridad electrónica y consultores de diseño de seguridad altamente entrenados y calificados, gracias a la creciente demanda de equipos de detección y disuasión y a los avances tecnológicos que bajan los precios.

Dada la demanda de seguridad y la sofisticación cada vez mayor de muchos empleados de seguridad, no debería sorprendernos que los empresarios estén encontrando nuevas formas de proveer un paquete de servicios que nos lleva a ambientes más seguros. Los proyectos residenciales y de oficinas empresariales se diseñan tomando en cuenta cada vez más la seguridad. Los centros comerciales y los complejos de oficinas cerrados les son atractivos a las empresas por muchas razones, pero la seguridad es por lo general parte del contrato.

Los apartamentos y condominios funcionan a menudo de manera similar. Estas condiciones parecen ser atractivas: aproximadamente 24 millones de estadounidenses vivían en condominios cerrados, complejos de apartamentos y cooperativas en 1997. Las comunidades residenciales privadas, que consisten en grandes de hogares para una o varias familias en calles privadas, son desarrolladas cada vez más con la seguridad como punto de venta. Un estimado de 1997 determinó que en unas 30,000 comunidades cercadas vivían alrededor de ocho millones de personas, con medio millón únicamente en California.

Los estudios de las consecuencias del control privado del crimen son escasos, pero existen varios que ofrecen bastante información. Un estudio realizado a mediados de los años ochenta analizó las actividades y las consecuencias de la fuerza privada de seguridad en Starrett City, un complejo de 153 acres en un área de alta criminalidad de Brooklyn, con 56 edificios residenciales que contienen 5,881 apartamentos y aproximadamente 20,000 residentes de distintos orígenes raciales y étnicos, pero principalmente de clase media. En Starrett City se reportaron únicamente 6.57 crímenes por cada mil habitantes, comparado con 49.86 para el Distrito 75, en el que esta encuentra. Esto es más notable dado que es mucho más probable que los residentes de Starrettt City denuncien un crimen a sus guardias de seguridad a que los ciudadanos en general lo hagan. (Los estudios de victimización indican que más del 60 por ciento de los crímenes con víctimas no son denunciados).

Otros lugares ofrecen resultados similares. Por ejemplo, uno de los esquemas de privatización cooperativa más interesantes de la historia reciente es el de San Luis y la Ciudad Universitaria, en el Estado de Missouri. En 1982 el área metropolitana de la ciudad de San Luis tenía más de 427 organizaciones proveedoras de calles privadas. Los títulos de estas calles anteriormente públicas ahora están en posesión de

asociaciones de calles constituidas legalmente a, las que deben pertenecer y pagar cuotas todos aquellos que posean propiedades. Las asociaciones de calles, que en su mayoría son propietarias de una o dos cuadras, tienen derecho de cerrar sus calles al paso del tráfico para limitar los vehículos a los de los residentes y sus visitantes. Más importante, la propiedad da al vecindario un alto sentido de cohesión, y el comportamiento cooperativo resultante produce un conocimiento más elevado de las actividades llevadas a cabo en las calles. Esto, unido al acceso limitado y, en algunos casos, los patrullajes de seguridad, redujo el crimen de forma considerable virtualmente en todas las categorías en comparación con calles públicas similares. Por ejemplo, la tasa criminal de Ames Place fue un 108 por ciento más baja que la de la calle pública contigua.

Los sistemas de seguridad privada a escala menor también son efectivos. La compañía Critical Intervention Services (CIS) ofrece seguridad privada a propietarios de complejos de apartamentos cuyos precios atraen a inquilinos de bajos ingresos. Desde que CIS empezó a ofrecer sus servicios en Tampa, Florida, en 1991, ha recibido muchas más solicitudes de las que puede atender, pero se ha expandido a Miami, Jacksonville y Orlando. Sus ingresos aumentaron de $35,000 a alrededor de $2 millones en 1996. La compañía ofreció seguridad a 50 complejos de apartamentos ese año, y el crimen disminuyó en un promedio de 50 por ciento.

Los sistemas de seguridad y protección privada también pueden tener un efecto general de disuasión. Un análisis de 1996 del Lojack, un transmisor de radio oculto que se instala en automóviles para ayudar en su recuperación tras un robo determinó que un aumento de uno por ciento en su instalación va de la mano de una disminución del 20 por ciento en los robos de automóviles en las ciudades grandes y un cinco por ciento en el resto del estado.

El Lojack reduce enormemente las pérdidas potenciales de los propietarios que lo utilizan, pues el 95 de los carros equipados con él es recuperado, en comparación con el 60 por ciento para los carros que no lo tienen. Pero este beneficio directo es sólo una parte del beneficio total. Dado que un ladrón de automóviles potencial no sabe si un vehículo está protegido por un Lojack, su existencia en un mercado crea una incertidumbre que disuade el robo de automóviles. De acuerdo al estudio, El Lojack parece ser uno de los enfoques para la reducción del crimen con mejor relación de precio y rendimiento que se encuentran documentados en la literatura, proporcionando un retorno mayor que los aumentos en las fuerzas policiales, las prisiones, los programas de empleo, o las intervenciones de educación temprana. Un reciente y extenso estudio de las armas escondidas llega a conclusiones similares; los crímenes violentos, incluyendo el asesinato, la violación y el robo, son disuadidos de forma considerable cuando los criminales potenciales saben que los ciudadanos pueden portar armas escondidas.

Policía pública versus Privada

Un extenso estudio estadístico de 1992 utilizó datos de 124 Areas Estadísticas Metropolitanas Estándar en un esfuerzo por analizar los efectos tanto de la policía pública como de la seguridad privada en la seguridad general de las comunidades y en

la toma de decisiones de los delincuentes. El agregar a la policía pública no demostraba ninguna disuasión estadísticamente relevante, pero el resultado de la seguridad privada fue significativo. Un mayor número de guardias de seguridad privada tenía una correlación con una menor tasa de criminalidad, lo cual sugiere que los beneficios se derraman hacia la comunidad en general.

A los cuerpos de policía pública puede no gustarles este hallazgo, pero reconocen cada vez más su validez, al recurrir a sistemas de policía comunitaria. En Chicago, por ejemplo, el departamento de policía está implantando cambios radicales en su estrategia, al abandonar el Modelo tradicional de policía que depende de las rondas de automóviles a la ventura, las respuestas rápidas y la tecnología forense en investigaciones post-crimen, en lugar de una ciudadanía informada y un énfasis en el arresto y el encarcelamiento. La nueva Estrategia Alternativa de Policía de Chicago enfatiza la necesidad del involucramiento de la comunidad en un esfuerzo proactivo para prevenir el crimen. Aunque el programa es relativamente nuevo, la intención es ayudar a desarrollar grupos locales de vigilancia, conformados por ciudadanos y empresas, y devolver a la policía pública al cuidado de las calles, estableciendo relaciones de cooperación con los vecinos. Esto es lo que la policía privada hace a menudo. De hecho, el destacado criminólogo Lawrence Sherman define a la policía comunitaria como la policía funcionando como guardias de seguridad. Así que otra consecuencia de la creciente respuesta privada al crimen es que ofrece un modelo alternativo a las fuerzas públicas de policía.

Un extenso reporte de 1976 de la Comisión Consultiva Nacional sobre Estándares y Objetivos para la Justicia Criminal llegó a la conclusión de que la industria privada de seguridad...ofrece un potencial para enfrentar al crimen que no puede ser igualado por ningún otro remedio o enfoque...Sin contar con representación en las juntas o equipos de las agencias estatales de planificación, siendo utilizada en contadas ocasiones por los planificadores municipales o distritales, y rara vez consultada por las autoridades electas, [esta]...industria [ofrece] respuestas para la prevención del crimen que los hogares, los colegios, las empresas, los vecindarios y las comunidades necesitan desesperadamente. Aunque la veracidad de la conclusión de este estudio rara vez es reconocida por los políticos, y los investigadores criminales apenas comienzan a reconocerla, los ciudadanos particulares evidentemente la conocen bien. Los resultados se hacen cada vez más evidentes. Ellos y los empresarios privados que atienden sus demandas merecen gran parte del crédito por la reducción en las tasas de criminalidad, a pesar de las afirmaciones de los políticos de que ellos son los responsables.